

LUTO POR EL ATENTADO TERRORISTA

El presidente del PP recibe expresiones de condolencia mientras pasea por San Sebastián

Aznar pide "serenidad y confianza en la ley"

JUAN G. IBÁÑEZ, San Sebastián
La muerte de Gregorio Ordóñez logró ayer que su ciudad, San Sebastián, y su partido, el PP, avanzaran un paso adelante en el camino que más irrita a los terroris-

tas: la convivencia democrática y pacífica. Unas 15.000 personas hicieron cola en la calle y a la luz del día para visitar los restos de Ordóñez en el salón del Ayuntamiento, y José María Aznar se paseó por el centro

de San Sebastián con absoluta normalidad y recibió expresiones de condolencia de más de una treintena de ciudadanos en el margen de 45 minutos. Su mensaje político fue éste: "Serenidad y confianza en la ley".

El asesinato de Ordóñez convirtió al PP en una piña. Todo el comité ejecutivo nacional del partido y dirigentes y cargos públicos populares de las 17 comunidades autónomas viajaron a San Sebastián para acudir al funeral y al entierro del portavoz del PP en Euskadi. Desde el alcalde de Madrid y el candidato a la presidencia de la Comunidad, José María Álvarez del Manzano y Alberto Ruiz-Gallardón, respectivamente, hasta el comisario europeo Marcelino Oreja, pasando por el presidente de Castilla y León, Juan José Lucas, y el portavoz del PP en el Parlamento andaluz, Javier Arenas, hicieron compañía a la familia de Ordóñez en la capilla ardiente instalada en el Ayuntamiento donostiarra.

Ayer por la mañana, el lehendakari José Antonio Ardanza llamó por teléfono a Aznar al hotel donde se alojaba para expresarle su condolencia. La víspera, antes de partir hacia Guipúzcoa, el presidente del PP recibió por teléfono el pésame del rey Juan Carlos y de Felipe González. Jordi Pujol, Miquel Roca y Julio Anguita hicieron llegar también mensajes de condolencia a Aznar.

Quizá la llamada telefónica del presidente del Gobierno —una iniciativa que éste había intentado soslayar hasta ahora mediante el envío de mensajes por terceras personas— podría servir para concertar una cita con el líder del primer partido de la oposición e intentar atajar en ella la beligerancia y algunas incertidumbres de la crisis política. Pero Aznar optó por mantener absoluto mutismo sobre este extremo.

El presidente del PP estaba desenchajado. En la noche del lunes apenas pudo contener la emoción cuando abrazó a la viuda de Gregorio Ordóñez, pocos minutos después de que ésta hubiera recibido el cadáver de su marido en el salón del Ayuntamiento donostiarra. Pero Aznar trató ayer de mostrar entereza y pidió a los demás que sobrepusieran la serenidad a los sentimientos.

En público y en privado, en el programa de Iñaki Gabilondo en la SER y en la conversación de un paseo por la ciudad, Aznar resaltó que ETA "ha matado un líder político". "Ni HB ni ETA", explicó, "podían soportar ver a Gregorio Ordóñez de alcalde de San Sebastián. Por eso lo han matado".

La cúpula del PP no tenía duda alguna acerca de que Ordóñez iba a convertirse, en las elecciones municipales de mayo, en el concejal más votado de San Sebastián, después de que el PP se ha transformado en el partido más votado en esta ciudad en las elecciones autonómicas y en los comicios europeos del pasado verano.



Aznar, con los alcaldes de Barcelona y San Sebastián, los socialistas Pascual Maragall y Odón Elorza (izquierda).

"Tu serás presidente y yo alcalde"

Gregorio Ordóñez estaba orgulloso el pasado jueves de que José María Aznar, sin que él se lo pidiera, se hubiera puesto en la cabeza un gorro de cocinero, en el restaurante del Círculo Mercantil, para sumarse a la liturgia de la fiesta de la *tamborrada*. El propio Ordóñez marcó unos redobles de tambor, con Aznar delante. Y luego, cuando Aznar se fue a su hotel, él se sumó a la fiesta popular.

Lo había dicho en

la cena: ¿por qué iba a tener él que renunciar a una vida normal como la de cualquier otro donostiarra? ¿Por qué iba a tener que llevar él escolta? Estaba preocupado, al parecer, por las consecuencias de sus denuncias sobre el uso de fondos reservados en el Ayuntamiento y sobre la infiltración de afines a ETA en la Policía Municipal. Pero seguía creyendo que el desdén hacia las amenazas de los violentos era una forma de anular sus

pretensiones de amedrentamiento.

Estaba tan inmerso en la preparación de la próxima campaña electoral que anduvo defendiendo ardientemente, delante de Rodolfo Martín Villa, la conveniencia de que el *mailing* fuera organizado por el PP de Guipúzcoa, y no por el aparato central del partido. Ayer, Martín Villa, apesadumbrado, musitaba: "Hace 10 años fue la matanza de Atocha. Aquella barbaridad se convirtió en un re-

vulsivo que fortaleció la democracia. Hoy, aunque la democracia ya no está amenazada, ojalá que la muerte de Gregorio sirva también de revulsivo".

Al despedirse de Aznar, Ordóñez le dijo eufórico: "Tú serás presidente del Gobierno, y yo, alcalde. Y los dos saldremos al balcón del Ayuntamiento y nos echarán huevos". Aznar recordaba ayer estas palabras, y pensaba que él, Ordóñez, sí que le había echado... coraje.

Los dirigentes nacionales del PP apreciaban especialmente la valía política que había demostrado Ordóñez. Porque fue él, fichado por el equipo de Antonio Hernández Mancha; el que sacó a Alianza Popular de las catacumbas y dio luego al PP una estructura organizativa y un arrojo que llevaron a este partido al éxito en la pelea electoral. Pero Aznar se cuidó ayer de dramatizar y de abonar la ira, en un momento en que el PP intenta combinar la crítica por la actuación de los GAL y un cierto deseo de no llevar esa crítica demasiado lejos. "Ni la venganza, ni la ira, ni el rencor, llevan a ningún buen sitio. La ley, sí. Yo confío en que a los autores de esta muerte se les detenga, se les juzgue y se les impongán unas penas justas".

En una reunión con el Comité Ejecutivo del PP vasco Aznar afirmó: "Si creen que nos van a doblegar, no lo conseguirán. Si creen que vamos a dar un paso atrás se van a encontrar que vamos a dar dos pasos al frente".

Tras intervenir a primera hora de la mañana en la cadena SER, Aznar quiso pasear por San Sebastián con la normalidad que lo hubiera hecho Gregorio Ordóñez. Vestido con traje gris oscuro y corbata negra, el presidente del PP caminó, en una mañana soleada, durante más de tres cuartos de hora por la avenida de la Constitución y el paseo que bordea la desembocadura del Urumea, entre otras calles. Se acercaron a expresarle el pésame, con serenidad; con cierta rabia, pero

sin ninguna invocación de revanchas, desde el conductor de una moto del servicio de mensajería hasta señoras elegantemente vestidas que acababan de comprar el periódico.

Cuando acudió, media hora después, a la capilla ardiente fue aplaudido desde que bajó de su coche hasta que entró por la puerta del consistorio municipal. Ante las cámaras de televisión se limitó a declarar: "Todos tenemos que seguir haciendo el mayor esfuerzo para superar estas situaciones, y debemos confiar efectivamente en que la ley actúe y la ley se cumpla. Ésa es nuestra esperanza. Y la esperanza también de que no vuelvan a ocurrir jamás estas cosas y sea el último episodio de esta tragedia que vive el País Vasco y España".

González no relaciona el 'caso GAL' con el asesinato

I.CEMBRERO, Bucarest
Felipe González no se anduvo por las ramas. El "espantoso" asesinato de Gregorio Ordóñez, líder del Partido Popular (PP) en Guipúzcoa, es la expresión "quizás de la forma más salvaje de fascismo que ha vivido España", afirmó nada más iniciar su primer viaje oficial a Rumania. El presidente no cree que haya relación entre la reapertura del caso GAL y este asesinato aunque precisó que "sobre ETA ninguna especulación es válida".

En el salón de autoridades del aeropuerto de Bucarest, el presidente del Gobierno saludó a la prensa pero rehusó "hacer especulaciones sobre la estrategia de ETA" que después de muchos años ha vuelto a matar a un político. ¿Puede el atentado guardar alguna relación con la reapertura del caso de los Grupos Antiterroristas de Liberación? "La verdad es que creo que no aunque ninguna especulación sobre ETA es válida", contestó.

"Por lo menos hay alguien que se salva de eso", dijo González al conocer la reacción de la portavoz de Herri Batasuna en el Ayuntamiento de San Sebastián, Begoña Garmendia, que se desmarcó de su coalición condenando el asesinato. "Imagino que ha sentido la repugnancia que han sentido mucho ciudadanos", añadió.

Guardias Civiles

González se esforzó en todo momento por dar imagen de normalidad al llegar a la capital rumana. Preguntado sobre la crisis política y la especulación contra la peseta respondió escuetamente: "Creo que se va a calmar". Precisamente para dar esa sensación de normalidad el presidente ha mantenido el viaje oficial a Rumania.

Poco después de su llegada, González recibió en la residencia del embajador de España a dos decenas de guardias civiles, la mitad del contingente destacado en Ruse, una localidad búlgara a 80 kilómetros de Bucarest, desde donde vigila en el Danubio el cumplimiento del embargo al que está sometida Serbia por Naciones Unidas.

"En democracia, no hay vuelta atrás", afirmó Felipe González a los dirigentes rumanos intentando animarles a seguir adelante con las reformas políticas y económicas que en Rumania han sido hasta ahora mucho más tímidas que en los demás países del Este de Europa. En la cena que le ofreció anoche el primer ministro rumano, Nicolae Vacaroiu, González instó a sus anfitriones a "afrontar decididamente el futuro, rechazando toda tentación de retomar las vías del pasado".

"En España somos conscientes de los esfuerzos realizados por Rumania para conseguir un Estado de Derecho (...)", prosiguió González. Para ayudar a los políticos rumanos les habló de la transición española en la que se desarrolló "una cultura del pacto y del consenso que hizo posible la resolución de los problemas (...)". Nada parecido ha sucedido hasta ahora en Rumania.